

Publicado por El Imparcial Sección 3E,
Oaxaca de Juárez, Oaxaca, martes 17 de mayo de 2005

Bajo los laureles de Oaxaca

/ Maria Luisa de Villa, / artista visual /

FUE COSTUMBRE de propios y extraños reunimos a la sombra de los verdes laureles guardianes del zócalo de Oaxaca para escuchar el concierto *Bajo el laurel*. En cambio hoy día, bajo los estresados árboles en vía de una incierta recuperación, impactados por las intervenciones a sus raíces, el zócalo excavado es un solar.

La respuesta ciudadana que era de esperarse y que no se hizo esperar ante la caída del laurel el pasado 18 de abril, logro defenderlo mas no se pudo evitar el lastimoso linchamiento verbal de todas las partes que a la fecha no permite ver el bosque por los árboles. Pues si el rediseño paisajístico del zócalo y la Alameda es solo uno de los planes del megaproyecto de remodelación integral de la ciudad de Oaxaca a fin de convertirla en un centro meramente turístico, convendría ver este proyecto en su totalidad, empezando por el actual deplorable sistema de agua y drenaje, los objetivos primarios y secundarios; además del impacto que dicho proyecto tendría en la ciudad y sus habitantes.

Poco antes de la caída del laurel, se intervino en el zócalo trastocando el sentido y significado histórico-cultural de la Plaza de la Constitución al desmantelar el Poder Ejecutivo Estatal de su sede en el Palacio de Gobierno para transformarlo en un museo. La imagen del laurel caído, precisamente sobre el ex Palacio de Gobierno, las ramas penetrando sus espacios hoy vacíos de significado podría ser simbólica, pareciera que la naturaleza en su sabiduría nos alerta ante posibles riesgos al reformular toda la ciudad de paso borrando las capas de historia cultural y natural que dan carácter y personalidad a una ciudad, lo que sin duda cambiara, para bien o mal, la vida de sus habitantes.

El zócalo o Plaza de la Constitución conformado por: iglesia, gobierno y sociedad civil, es la cuadrángula central que establece el patrón físico y cultural dando forma y sentido al paisaje urbano que vivimos los mexicanos y que como grupo, define nuestro sentido propio del espacio. En el zócalo nos encontramos y nos reconocemos. Cabe preguntar si el próximo 15 de septiembre daremos el grito ante otro museo mas de los que ya tenemos los que a falta de presupuesto, no pueden trabajar a toda capacidad.

A diferencia de otros países como en Europa del norte o la parte anglófona de Norte América, culturas provenientes de ideologías muy distantes a la nuestra y cuyas manchas urbanas de calles ondulares, se caracterizan por ejemplo en no tener un centro, las nuestras se desenvuelven y crecen con un sentido central del lugar. Pero si las ciudades europeas han logrado captar cifras serias de turismo sin alterar lo propio, porque después de muchas centurias y a pesar de dos espantosas guerras mundiales, bien que lo saben proteger, nosotros como siempre, pretendemos crear un México nuevo. Y cada vez que emprendemos esta tarea sin contar con un proyecto serio de nación por ejemplo: en materia de cultura, nos metemos en problemas, pues importamos ideas y desplazamos lo propio.

Si bien es cierto que se han dado grandes logros en buena parte generados por iniciativa del Mtro. Francisco Toledo, en la creación de una verdadera infraestructura cultural con espacios destinados al enriquecimiento del discurso artístico-cultural de Oaxaca y a fin de cuentas de México, estos espacios podrían empezar a verse como islas. Están rodeados de una mar de bares de barriada y una comercialización en volada de la cultura, estimulando un turismo que pide ser entretenido con una estructura Hollywood de cosméticos y musica trillada que lejos de guardar relación con la verdadera riqueza cultural de Oaxaca, la que en sus mejores manifestaciones se esta perdiendo, contrasta en vez de dialogar con el monumental complejo cultural de Santo Domingo de Guzmán y su atinado Jardín Etnobotánico.

Oaxaca no es Nueva Orleans, "*a fun place*", con su legendario tranvía del deseo, ni tampoco es Disneylandia creado como un gran parque de entretenimiento turístico.

Oaxaca de Juárez es uno de nuestros bastiones de resistencia cultural en el país, quizás el mas importante en tanto la acelerada desindianización de México que empieza en el siglo XVI.

La Verde Antequera cuya cantera verde hoy esta siendo reemplazada por cuadrillos de piedra color gris y rosa, es esencialmente una ciudad mexicana de provincia, fina y elegante, de fuerte personalidad y vida propia; una ciudad para experimentarla activa y creativamente, caminarla y descubrirla, cultivarla y cultivarse a uno mismo. Su encanto y belleza radican precisamente en su sabor provinciano y colonial; la fuerte presencia del México profundo; sus artistas y artesanos;

sus templos barrocos que son sagrados y no museos; sus mercados; sus finas costumbres del ser mexicano que no deben perderse; su Plazuela del Pañuelito, donde cada tarde es lugar para echar novio y si, su zócalo con sus monumentales laureles.

Carente de casa habitación por falta de reglamentación del uso del suelo, y al perder su vida propia, el Centro Histórico se convierte en un museo, pues aparte del turismo, poca gente lo habita, se pierde el aroma de las gardenias, se perdió la costumbre de ir a zocallear, se perdieron los buñuelos que gustaban a propios y extraños y que reflejan una de nuestras raíces: la árabe.

Cuidemos que en el afán de organizar y equipar a la ciudad de Oaxaca a fin de captar mas y mejor la derrama económica del turismo, no vayamos a vendernos barato. ¡El zócalo de Oaxaca no esta en venta! ¿o sí? Su función primera es servir a la ciudadanía, Los Portales son parte integral del zócalo, no se cierran. Los turistas vienen a México, primordialmente por el clima, vienen a ver su cultura, sobre todo aquella inmensa parte que no podría estar en museos: nuestra gente, nuestras maneras; vienen a ver lo nuestro.

El tipo de turismo nacional y extranjero que como centro de arte automáticamente atraerá un turismo todo el año que realmente enriquecerá a Oaxaca a largo plazo, es el turismo cultural no el de masa, es el que busca vivir una experiencia diferente, aquel que quiere descubrir las historias de las piedras y adoquines andados por los miles y miles de pies que dejaron su marca. Este turismo quiere ver lo genuino y no un espectáculo orquestado.

Excelente idea fue la de situar el Archivo del Estado en el Palacio de Gobierno. Cuanto mejor si se mantienen las oficinas principales del Gobierno Estatal en este espacio donde tendrían buen sentido al lado de los documentos históricos de la entidad, conservando el zócalo como un espacio vital donde se manifiesta el diario quehacer del pueblo, a la vez propiciando que la sección turística que ahora se concentra en unas cuantas manzanas, se extienda en la ciudad para bien de una mayoría.

Si, atraigamos más y mejor turismo. Pero ¿un zócalo sin Gobierno Estatal?, ¿hacer del primer cuadro o corazón de la ciudad, un corredor turístico? Al igual que paso con los laureles, podríamos correr el riesgo de apagar la vitalidad y encanto de esta ciudad provinciana lo cual atrajo al turismo en primer lugar.

No hagamos de Oaxaca un festival de festivales, un *Oaxaca mall*. Ya tenemos muchos centros puramente turísticos en el país, cuidemos el verdadero potencial de Oaxaca como el centro artístico-cultural que ya es, los ingredientes están aquí. No perdamos como ciudad, nuestro sentido propio del lugar, ese eje central que es el zócalo de Oaxaca alguna vez descrito como la esencia del termino civilización por el historiador ingles Sir Keneth Clark en su serie televisiva "*La civilización del hombre*".